

# Editorial

El presente número de la *Revista SAAP* coincide con el fin de mi mandato como Presidente de la Sociedad Argentina de Análisis Político y de mi función de Director de nuestra publicación institucional. Ha llegado el momento de la conveniente alternancia en la coordinación de una asociación científica, la cual coincide con un relevo generacional indispensable para la revitalización de las instituciones. Confío en que la nueva Comisión Directiva cumplirá plenamente esta importante función. Por otra parte, como lo afirmé en su primer número, la *Revista SAAP* es «una producción preparada colectivamente gracias al esfuerzo de un equipo de politólogos jóvenes y calificados». Sin su generosa participación no habría nacido ni fructificado este emprendimiento que constituye un aporte al desarrollo académico de la disciplina. Es el momento de agradecer personalmente a los Co-Directores Pablo Bulcourn y Martín D'Alessandro, a la Secretaria de Redacción María Inés Tula, al Coordinador General Juan Cruz Vazquez y al *staff* de aún más jóvenes colaboradores que se fueron sucediendo en los ocho números publicados.

En otro orden de cosas, deseo reproducir parte de la ponencia de John Trent (ex Secretario General de la IPSA) en la Conferencia Internacional de Montreal (en mayo de 2008), a la que asistí como representante de la SAAP. En la presentación de la colección de libros *El mundo de la ciencia política: el desarrollo de la disciplina*, Trent concluyó que «... los métodos de nuestra ciencia política ¿no nos conducen a resultados demasiado estrechos, irrelevantes y tentativos para ser tomados seriamente por aquellos que deberían consumir nuestro producto...? (...) tenemos que desarrollar métodos que incluyan lo social, lo económico, lo psicológico y lo internacional —justamente no como factores aislados sino todos ellos de manera integral (...) los politólogos tienen que aprender a pensar juntos colectivamente (...) Yo sueño que la IPSA, la Asociación Norteamericana de Ciencia Política, todas las demás asociaciones nacionales y los investigadores líderes de nuestra disciplina, escucharán y actuarán en consecuencia del razonable llamado para una reflexión colectiva sobre el futuro de nuestra disciplina...».

Difundir estas preocupaciones sobre la utilidad de la disciplina y cómo superar sus limitaciones sería una de las tareas incumplidas de la SAAP. Probablemente no todos los colegas compartan mis puntos de vista, pero quiero subrayar que sólo la respuesta a muchos interrogantes planteados por Trent aportarían alguna satisfacción a los docentes investigadores que nos acercamos a la ciencia política preocupados por la injusticia social, la cual vacía de contenido real las prácticas democráticas y la libertad misma. A título personal, mi insatisfacción es proporcional al deterioro de los sectores populares argentinos, expoliados por una dirigencia económica dominante y manipuladora, reconociendo al mismo tiempo la dificultad de dar mayor reconocimiento académico al estudio riguroso y aplicable de las incesantes contestaciones sociales que atravesaron el siglo pasado y se intensifican en el presente.

*Dr. Arturo Fernández*